



6 de Octubre de 2.018

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Aquí el vidente habla a nuestra Madre:

“Gracias Madre, gracias, gracias por estar aquí Madre, bendito sea tu Corazón Inmaculado Madre, cúralos y sánalos a todos estos hijos que han venido hoy a tu presencia, estos hijos que te aman, estos hijos que quieren que salves al mundo, gracias Madre. Ahora nuestra Madre comienza su Mensaje.”

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestros corazones y en vuestras almas.

Mirad, hace muchos siglos, Yo me presenté a mi hijo Domingo y le dije: “toma hijo el Rosario que tú vas a difundir a la humanidad, a todos tus hijos pequeños, orden de predicadores hijos míos, orden de predicadores, que habrá muchos santos en esta orden hijos míos” Os lo digo a vosotros, pequeños míos, hoy que estáis aquí, coged el Rosario, es la salvación del mundo, hijos míos, no os canséis de rezar el Rosario, rezadlo muchas veces, por vuestros hijos, por vuestras familias, vuestros amigos, y para vosotros mismos. Sí, hijos míos, es el puente que Yo he hecho al mundo, si el Rosario se reza la guerra se parará, todo lo malo se parará, pero vosotros tenéis que ser constantes, venid a mi Corazón, mi Corazón os necesita, hijos míos, y vosotros necesitáis mi Corazón.

Yo soy Madre de todos los hombres y he venido al mundo y estoy en el mundo para salvar al mundo, pero mirad, muchos hijos ingratos están dando la espalda a mi Dios, vuestro Dios, y eso vosotros no podéis consentirlo; rezad por ellos, rezad por los enemigos, pedid mucho a mi Dios, vuestro Dios, para que todo el mundo se convierta, se pongan de rodillas y adoren a su Dios, su Dios Creador, mi Creador también, haceos esclavos de mi Dios, vuestro Dios, no seáis unos más que los otros, sed nada, sed pequeño, sed como niños de verdad, y así, hijos míos, un día vosotros pisareis el Cielo. Si no os quitáis la soberbia, el ego, ese yo que lleva el hombre en sus corazones, el Cielo está lejos de ellos; por eso sed sumisos, humildes y preparaos, hijos míos, en

la oración, en la comunión, en la confesión; sí, hijos míos, Yo quiero guerreros activos, guerreros que den sus vidas por Dios, mi Dios, vuestro Dios.

No seáis tembleques, hijos míos, no seáis personas que lleváis la boca llena de cosas bonitas, pero luego el corazón está lejos, por eso el corazón es el que manda, y Yo quiero un corazón bueno, bonito, transparente, hijos míos, puro, la pureza va al Cielo, hijos míos, la soberbia va al Infierno. Tendréis muchos ataques del Demonio, porque el Demonio, el malvado Demonio, está en la tierra más que nunca y está haciendo estragos en vosotros, en el mundo especialmente, por mis hijos predilectos, mis sacerdotes, por eso una vez más os pido, pedid por los sacerdotes, pedid para que vengan sacerdotes santos a vuestros lugares, pedid, hijos míos, que sean hombres de oración, hombres de sagrario, hombres de amor, pedid también mucho por el Papa, ya os he dicho muchas veces, está perseguido, hay un clan, hijos míos, de los mismos hijos míos que quieren arrebatarse su corazón, quitarle del medio, como vosotros decís en la tierra, pero la oración lo puede todo y vosotros tenéis que orar y pedir mucho a mi Dios, vuestro Dios, para que el Papa siga adelante, siga como es, santo, aunque muchos no lo quieran ver, daos cuenta, hijos míos, que la Trinidad lo puso en la Tierra para gobernar a vosotros, a todo el mundo, especialmente los cristianos apostólicos, romanos, es mi Hijo, Cristo en la Tierra, ¿creéis vosotros que vuestro Dios y mi Dios si lo trajo a la Tierra no es para hacer el bien y para estar ayudando a los pobres?.

Hay muchas cosas en el mundo, muchos han dicho que el Papa es un ateo, es malo, no lleva las cosas como tiene que llevarlas ¿Qué saben los hombres? Yo os digo, quered al Papa, pedid por el Papa y buscad al Papa, el Papa está puesto por la Trinidad, hijos míos, en la Tierra y eso es obra de Dios, mi Dios, vuestro Dios.

También rezad, hijos míos, mucho por aquello que viene a la Tierra, cosas muy graves, pero podéis aplacarla vosotros con la oración, la oración, hijos míos, lo puede todo y mi Corazón y el Corazón de mi Hijo estamos derramando lagrimas de sangre por todos aquellos que quieren ir haciendo el mal.

Ya sabéis, hijos míos, que está pronosticado guerras nucleares, maremotos, el agua se llevará muchas ciudades, el sol quemará como nunca, muchos hombres y mujeres y niños morirán, pero aquellos que creen y tienen fe, esos se salvarán, se salvarán de la muerte, del Infierno, porque serán mártires y mi Dios, vuestro Dios, los llevará al Cielo.

Haced el bien, hijos míos, en la Tierra, quereos, amaos, esposos, quered mucho a vuestras esposas, esposas quered mucho a vuestros esposos, padres y madres amad a vuestros hijos, educadlos en a doctrina de mi Hijo, en mi doctrina, en vuestro Dios verdadero, Él no os fallará nunca porque es Verdad y Vida.

Hijos míos, quereos mucho, amad a aquel que no os ama, y ponedle vuestro corazón a aquel que necesita, dad limosna a aquellos que lo necesitan, también no busquéis las vanaglorias vosotros, buscad la sencillez, la nada, el último rincón, porque vosotros habréis ganado el ciento por uno y un día, no muy lejano, hijos míos, el Cielo se abrirá para esas personas de corazón puro y limpio, no habléis más de la cuenta, hijos míos, no habléis mucho de aquello que luego os perjudica, y a veces no sabéis lo que decís, sino hablad lo justo, hablad con rectitud; sed, hijos míos, buenos, buenos y santos, porque eso es lo que quiere mi Hijo, santos como mi Padre Celestial es Santo; id al confesionario, hijos míos, al Sagrario; el Sagrario está vacío, hijos míos, si vosotros venís a Faro de Luz y sois mis hijos y me amáis a Mí como amáis a mi Hijo, Yo os pido de verdad, hijos míos, que no os olvidéis el Sagrario, el Sagrario, la Santa Misa, como vosotros decís en la tierra, la confesión; sí, hijos míos, la penitencia, el ayuno, el ayuno que el hombre ha dejado de hacerlo, pero el ayuno es una gracia muy grande que mi Dios, vuestro Dios, os da cuando hacéis esto; os digo, ayunad, ayunad por vuestros hijos, ayunad por vosotros mismos, ayunad por los pobres pecadores.

Id caminando, hijos míos, por el mundo, pero siempre llevando el evangelio de mi Hijo; seguid, hijos míos, y luchad, luchad contra el Dragón porque el Dragón quiere llevarse a todos mis hijos, pero si vosotros sois listos y de verdad amorosos de vuestro Dios. Él os compensará y la tentación quedará atrás; vosotros seguid, seguid y obedeced a vuestro Dios porque Él es el único que os salva, el único que viene un día a por vosotros y, ¿sabéis una cosa, hijos míos? el Cielo es lo más grande que puede ver el hombre; ver a Dios, hijos míos, cara a cara no os lo podéis figurar, es Luz, Transparencia, Bondad, Exquisitez, Delirio, Loco de Amor, y eso es lo que Yo quiero, hijos míos, que busquéis el Aroma de vuestro Dios, porque sin el Aroma de vuestro Dios no podéis conseguir el Cielo.

Haced luz a todos los hombres que estén a vuestro lado, sed lámparas encendidas, cuando venga un alma a vuestra alma, llamadle: hermano, padre o hijo, aquí estoy para serviros porque yo soy esclavo de Dios y también esclavo de vosotros, quiero darme a todos vosotros porque Dios, mi Dios verdadero, me dice que yo sea amante con mis hermanos.

Hijos míos, sed luces, porque la luz es la que llena vuestros corazones y Dios es Luz y el Demonio es tiniebla, buscad la Luz, hijos míos, buscad.

Meditad **SABIDURIA**, hijos míos, este mes y buscad en la Biblia a ese Dios, mi Dios, que está escondido a veces, pero si vosotros abris la hojas, veréis las maravillas que están reservadas para todos los hombres.

Os amo, hijos míos, os doy una bendición, también a mis hijos portugueses y a todos vosotros; esto es grande, ya es grande, hijos míos; venid a mi Casa de Amor que Yo os llenaré de Luz, de Amor y de Gracias, y pedidme, no tengáis miedo en pedirme, porque, hijos míos, unos serán salvados en el cuerpo y otros en el alma, porque Yo con mi Hijo de Amor estaremos siempre con vosotros.

Esto es Faro de Luz, esta montaña que veis atrás se abrirá un día, entrarán miles, miles de personas cuando vengan las tinieblas que van a venir, que están viniendo ya muy cerca, pero vosotros no tengáis miedo, porque vosotros si estáis en Gracia de mi Dios, vuestro Dios, seréis luces para adornar la Mesa Celestial del Cielo.

Ahora, hijos míos, os doy la Bendición, pero, como siempre, mi Dios Padre Creador, mis hijos, mi Hijo Redentor y mis hijos de Amor y Yo vuestra Madre Miriam, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz; tened en cuenta el Espíritu Santo, mi Esposo también derrama y ha derramado este día muchas Gracias a muchos a todos vosotros.

Adiós hijos míos, adiós pequeños, adiós hijos, adiós...

Ahora nuestra Madre se dirige al vidente:

“Pequeño mío, mi pequeño gusanico, te quiero humilde, te quiero nada, te quiero pobre, ve dando al mundo el Aroma de mi Corazón y aquello que no te sobra, da aquel que te pida, no te vayas para atrás sino que des la cara siempre, te quiero pequeño y nada. Hijo mío es mi deseo de que así se cumpla, que tu veas siempre mi rostro, siempre mi rostro, pero tienes que hacerte humilde, la sencillez, la nada es la que lleva al Cielo, hijo mío. Busca el Aroma de mi Dios, tu Dios, y sigue aquí, como Yo te he puesto, con mi Hijo en esta Tierra para dar mensaje de mi Corazón y la salvación de los hombres. Sigue, hijo mío, en la nada y para la nada, no te entregas, hijo mío, no tienes que llevarte estas cosas que el hombre quiere, el poder, la soberbia, no hijo

mío, tu eres elegido para estos menesteres y estos menesteres es llevar la Luz de mis Mensajes al mundo.

Si, pequeño, hazte pequeño, hazte nada, sigue caminando, hijo mío, sigue, aquí te he traído esta tarde a Santo Domingo de Guzmán, como vosotros lo llamáis, porque son santos; en el Cielo no son santos, hijos míos, en el Cielo son ya Obra de Dios, obra de Dios, Amor de Dios; Rosa de Lima, Francisco de Asís, Clara, Benedicto II y Benedicto XVI, sí, es santo en la tierra, hijo mío, es santo en el Cielo también; San Anacleto, San Cirilo, Santa Isabel de Hungría; Portugal, hijos míos, Isabel de Portugal también, Justo y Pastor, también el Hermano Rafael, también Teresita de Lisieu, Teresa de Calcuta, Teresa de Jesús, Teresa de los Andes: ‘este Loco de Amor me ha vuelto loca’ Hijos míos tantos santos están conmigo, mi Hijo a la derecha, mi Esposo a la izquierda, el Espíritu Santo en mi Cabeza y Yo vengo con un manto amarillo como vosotros decís, oro, el traje blanco, Yo quiero que ese traje blanco que es la pureza la tengáis todos vosotros para que un día cuando subáis al Cielo entréis en la Mesa Celestial donde mi Dios vuestro Dios está esperando a todos sus hijos de amor. Adiós pequeños.”

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.